

LOS
TRES CANDIDATOS

POR

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE.

SANTIAGO,
IMPRESA DEL FERROCARRIL, calle de la Bandera núm. 38.

Junio de 1866.

A MIS LECTORES DEL FERROCARRIL.

Era una necesidad de mi intelijencia, era un deber de mi conciencia de escritor, deciros mi última palabra sobre la cuestion palpitante del dia. Ya que no he querido decirla en el *Ferrocarril*, héla aquí en este folleto.

Junio 19 de 1866.

J. ARTEAGA ALEMPARTE.

LOS

TRES CANDIDATOS.

I.

Nunca hemos pertenecido a la escuela del sabio que teniendo la mano llena de verdades, se guardaba de abrirla. Cuando creemos tener una verdad, no meditamos largo tiempo para decidirnos a espresarla. Siempre creimos una falsa prudencia la que calla lo que juzga útil de decir, porque decirlo envuelve sus riesgos.

Sucede hoy que hai verdades que todos callan, i que es necesario, sin embargo, que el pais conozca, pues debe tenerlas presentes al tomar las solemnes determinaciones que importa una eleccion.

Se hace a estas horas un gran gasto de libertad, pero no de honrada franqueza. Se habla mucho de patriotismo, pero se le practica poco. Se condena a los partidos del buen éxito, i se corre, sin embargo, tras él. Se incienza la libre discusion, i se guardan los principios. Todos son liberales, i todos parecen dispuestos a dejar la libertad en la antesala.

Nadie cree en el liberalismo del gobierno. El mismo no se ha atrevido a afirmarlo al enviar sus lejonas a la proclamacion del presidente—candidato.

No vale mas el liberalismo de los otros campos. El de los nacionales se conforma muy fácilmente con dejar las cuestiones interiores como un bagaje inútil i hasta embarazoso en un dia de batalla. El de los radicales flaquea visiblemente. Un viento de fusion sopla por todas partes.

II.

¿Qué anuncia este viento? ¿Es un presajio de feliz travesía, o es un presajio de tempestad?

Los fusionistas aseguran que en sus manos están los destinos del pais. Si los adversarios de la reeleccion no se fusionan, la reeleccion triunfa i todo está perdido. Es preciso aliarse contra el enemigo comun. Se llama a esto un acto de patriotismo, i no falta quienes nos hablen con un rostro compunjado del sacrificio que hacen al deponer sus afecciones de individuos, de creyentes, de sectarios en homenaje a las necesidades de la victoria.

Hé aquí sacrificios que nunca fueron ni mui dolorosos ni mui difíciles a nuestros partidos: su historia está llena de ellos. I nada mas natural desde que las conveniencias del momento predominan sobre los mas altos deberes. Es esto lo que hace posible las fusiones. Solo el interes de la victoria puede unir a los conservadores con los nacionales. ¿Qué otra deidad tampoco, sino ella, puede domesticar el puritanismo de los radicales? Por mas rótulos que se pongan al escenario, no hai en 1866 sino una repeticion de la fusion de 1858. Entónces, como ahora, se hablaba de la importancia de dar en tierra con un enemigo comun: ayer, en 1858, era el gobierno Montt; hoi, en 1866, es la reeleccion Perez. Ningun partido se siente por sí solo bastante fuerte contra esta reeleccion, ni mas ni ménos como ninguno se sintió tampoco bastante fuerte contra aquel gobierno. Piden a las alianzas la fuerza que les falta. Pero aquí no llegan sino en el silencio de los principios. —Despues de la victoria serresolverá lo que mas convenga. Lo principal es tomar la plaza. La reparticion del botin es lo accesorio.

Así piensan los partidos. Desgraciadamente, piensan mal, como los hechos lo prueban.

Lo mismo que hoi dicen los heraldos de la fusion de 1866, lo decian en su hora los heraldos de la fusion de 1858. ¿Qué vino tras esta fusion? Un gobierno incoloro, tímido, incierto en el terreno de los principios, que ha vivido perpétuamente con amagos de motin en su propio campo, i que, para evitarlo, ha hecho inútiles sacrificios i estériles apostasías. Sus relaciones con los conservadores le han detenido en el camino de la reforma. Ellas tambien le han hecho destruir su popularidad, alejan-

dole de la corriente liberal que se produjo a su entrada en los negocios. ¿Cómo le pagan los conservadores? Volviéndole la espalda cuando creen que la opinion hace otro tanto. Hé ahí a los despolarizadores populares, festejados, dando a los partidos adversos un candidato, i colocado a la cabecera de la mesa en que debe celebrarse el festin de la victorias. De esta manera todos contribuyen a perpetuar el pasado, que hace sacar por mano ajena las castañas del fuego, i viene, en seguida, a comérselas con el aire de un gran señor. Parece imposible que hombres de progreso se dejen ofuscar hasta este punto. Esto abisma, pero es la verdad. Esto sucedió en el pasado i esto va a suceder en el presente. La juventud lleva por segunda vez su hostia a los altares de la caducidad.

—Necesidades de la política, dicen mui tranquilamente los hombres del buen éxito.

—Exijencias de la ambicion, decimos nosotros.

Se quiere la victoria, i se la paga el precio que pide.

III.

Léjos estamos de pretender que los partidos sean intransijentes i no acepten verdad, principio, hombre alguno que no lleve sus colores. Tales partidos no tienen una razon de existencia en naciones donde todos están de acuerdo en las bases constitutivas del gobierno. Se comprenden donde cada partido es una escuela, una creencia, una iglesia aparte. No hai intelijencia posible entre el republicano i el monarquista, entre la soberanía del pueblo i la soberanía del rei. Estas son diverjencias esenciales que no hai como destruir. Nada de esto sucede en nuestros partidos. ¿Cuál es el que no quiere el gobierno representativo-popular? Lo quieren todos i todos lo invocan. Sus disentimientos están en la manera de practicar las libertades que son el alma, la vida, el aire de esa forma de gobierno. Los unos no comprenden sino la libertad en tutela i la omnipotencia de la autoridad. Los otros aspiran a encontrar una solucion en la preeminencia de la autoridad tolerante i conciliadora para con la libertad. Hai, en fin, los que piden que autoridad i libertad sean iguales ante el derecho. Los partidarios de la omnipotencia de la autoridad, quieren una libertad escrita en la Carta; pero reglamentada,

vijilada i tan coartada en los hechos que es casi nula. Los sostenedores de la autoridad tolerante aceptan mas expansion para la libertad. Los que alzan la bandera de la igualdad entre las dos entidades, no piden tolerancia, sino derecho entero, perfecto, libre de las asechanzas del poder i de las asambleas. Entre estos extremos hai un terreno medio. Si todos quieren el gobierno representativo i él no puede existir realmente sin la libertad electoral, ¿por qué no convendrian en hacerla efectiva? Si la libertad de la prensa i de las reuniones son la luz que alumbra i encamina esa libertad, ¿por qué no convendrian tambien en hacerlas inviolables? En el terreno del libre voto i de la libre discusion: prensa, tribuna, club, nada es mas hacedero ni mas fecundo que la fusion de los partidos. Esto seria trasplantar a Chile lo que pasa en Inglaterra. Nadie pone allí en cuestion las libertades primordiales. Lord Russell como Lord Derby, Mr. Gladstone como Mr. Disraeli, liberales como conservadores están perfectamente de acuerdo en este terreno.

Pero las tendencias de aproximacion que nacen en nuestros partidos i que los unen, no tienen aquel carácter. Al contrario, dejan a un lado la cuestion de principios.

—Unámonos en derredor del programa de la guerra gloriosa! es la voz de órden que se oye por todas partes en los campos enemigos del poder.

Sintiendo, sin embargo, que eso no puede bastar al pais, se entregan al aire libre de la plaza pública programas en los que se escribe, como un rótulo de fardo o inscripcion de urna cineraria, libertad de la prensa, libertad de reunion, libertad del voto.

Libertad de la prensa! Está bien. ¿Pero hai o no delitos de imprenta? Si los hai, ¿cuáles serán esos delitos? Libertad de la prensa! Está bien. ¿La prensa quedará a salvo de golpes de Estado?

Libertad de reunion! Está bien de nuevo. ¿Pero será o no necesario, para reunirse, ir a pedir su venia a la autoridad? Las reuniones no tendrán nada que temer de las jenialidades del poder?.

Libre voto! Está mui bien. ¿No tendremos, como hoi, candidatos oficiales? El gobierno no será gran elector? Viviremos en el sufragio privilejio? ¿Entraremos en el sufragio universal? Cómo se entiende hacer un hecho el libre voto?

He aquí lo que no dice ninguno de los programas. Dentro de ellos cabe la libertad de la prensa como la entiende la lei vijente; cabe la libertad de reunion dependiente de un simple bando; cabe el libre voto presa de todas las intrigas oficiales; cabe, en fin, la subsistencia de todo lo existente, la mejora i el retroceso, sin que se pueda acusar

al candidato de apostasía. Cualquiera de aquellos programas, no es un compromiso solemne contraído por el candidato para con los electores que le honran con sus sufragios, sino el mas ámplio voto de confianza que estos pudieran dar jamas a su elegido; puede suscribirlos un liberal puro comoun nacional, un conservador moderado como un ultra-conservador.

Ayer no mas veíamos a la mayoría de la Cámara de diputados proclamar la necesidad de la reforma de la Constitucion. Se entra en ella, i ¿qué vemos? Que tal reforma no es sino una vana palabra. Reforma de la Constitucion! i se deja subsistente el artículo 5. °; i se pasa sin discutir sobre el derecho electoral; i todo auguraba que aquello no habia de pasar de unas cuantas raspaduras del testo. ¿Es esto reformar? Para esto se ha hecho una revolucion? Esto no merecia ni que se quemara una ceba.

IV.

Despues de tales programas, uno queda perplejo, sin saber si se avanza, se marca el pasó o se retrocede. El porvenir es un misterio sombrío.

—Progreso! i se va a pedir su representante al pasado.

—Reforma! i se encarna esta promesa en un conservador de vieja raza.

—Libertad! i se declara que la cuestion interior debe aguardar a la puerta.

Todo esto es profundamente equívoco e imprime a la situacion el sello mas extraño. Nadie sabe realmente a dónde va; nadie sabe nada fuera del propósito pasajero de cerrar el paso a las históricas reelecciones.

Bien justo es el temor que se abriga contra ellas. Las reelecciones son el Mefistófeles del Fausto presidente. Pero si esto es cierto, falta saber hasta dónde se arraja una semilla fecunda introduciendo en nuestros hábitos las alianzas puramente de guerra.

Quien viene aprovechando de ellas es el pasado, que tiene su lejítimo representante en el partido conservador. Este partido vive galbaniza-

do por aquellas alianzas. Hoi no seria sino un recuerdo sin la alianza de 1858. Fué esta alianza la que le hizo llegar al poder en 1861. Es esta alianza la que hace que sea hoi una maniobra de guerra ir a tomar en su hogar un candidato de transaccion.

Algunos pretenden que esto era necesario para protestar contra las reelecciones. Lo negamos. La protesta habria sido mucho mas elocuente manteniéndose cada partido en el terreno de sus ideas. Convenimos que esto habria hecho improbable hacer un presidente, ser gobierno, ser vencedor; pero se habrian afirmado las convicciones trayéndolas a la primera fila, en lugar de relegarlas a los furgones del ejército.

Pero no: todo se lo sacrifica a las probabilidades de victoria, i se presenta al pais como un representante de sus esperanzas i de su porvenir a un hombre del pasado, que es casi una resurreccion.

V.

¿Qué significa el jeneral Búlnes?

¿Una protesta contra la tradicion de las reelecciones? presidente, fué reelejido.

Así, hai en la pretendida protesta una protesta de la protesta. El jeneral Búlnes no es una reeleccion, es una doble reeleccion.

¿El jeneral Búlnes es la libertad?

Tal es lo que prometen por él los señores Montt i Urmeneta.

Vamos a ver qué libertades es.

Si es la libertad individual, es la libertad individual vijilada por la lei del réjimen interior.

Si es la libertad de la prensa, es la libertad de la prensa tal como la entiende la lei de imprenta de 1846.

Si es la libertad de reunion, es la libertad de reunion sometida a las humoradas de unos cuantos granaderos.

Si es la libertad del sufragio, es la libertad del sufragio con candidaturas oficiales, con reelecciones oficiales, con presidente-candidato, con todos los abusos del pasado.

¿Dónde está aquí el progreso? Dónde hai aquí una afirmacion cualquiera de que el pais ha marchado, de que su vida libre se ensancha i sus conquistas liberales se radican? En parte alguna se vé.

Si la candidatura Búlnes algo significa, no es un paso adelante, sino un paso atras. Si alguna protesta hai en ella, es una protesta contra la libertad; porque si Perez no significa guerra enérgica, decisiva, gloriosa, sin duda que significa en un grado mas alto que Búlnes expansion, vida libre, esperanza i democracia. Su liberalismo se halla léjos de tener la firmeza de una vigorosa conviccion, es intermitente, en estos momentos hace agua; pero siempre vale mas que el liberalismo flamante de su rival. Si Perez no se ha desprendido de las armas con que nuestra lejislacion política amenaza a la libertad, es Búlnes quien las ha forjado; si Perez nos amenaza con emplearlas, Búlnes las ha empleado; aquel es un temor de atentado, éste es un atentado hecho. Esta es la verdad.

¿Cuál de las reformas que el pais reclama con mas instancia, no es para el jeneral Búlnes quemar hoi lo que adoraba ayer? La lei del réjimen interior lleva su firma. La lei de imprenta tambien la lleva. Las reelecciones tambien le pertenecen. Los bandos contra el derecho de reunion son de su época. Se le vá a obligar a que destruya su propia obra. Esto es cruel. Se le convierte así en una especie de Medea matando a sus propios hijos.

—Te elegimos, le dicen, a tí el firmante de la lei de imprenta de 1846, para que declares libre la prensa; a tí el firmante de la lei del réjimen interior, para que declares inviolable la libertad individual; a tí bajo cuyo gobierno se apaleó el derecho de reunion, para que le levantes a los cuernos de la luna. Tú, el reelejido, vas a protestar contra las reelecciones. Tú, candidato-presidente, vas a protestar contra los candidatos-presidentes. Te vas a hacer tu propio proceso; te vas a juzgar, a condenar, i, en recompensa de tu inmensa resignacion, vas a ser unjido, cual otra Magdalena arrepentida, por el óleo santo de la voluntad popular.

No se concibe nada mas estraño. Es el pasado quien debe protestar del pasado.

¿Protestará?

Tal es la cuestion que, como la esfinje antigua, se pone en este momento en el camino del pais, i que, como ella, le dice:—O me adivinas, o te devoro! Si no sabes lo que significo, estás perdido.

Pero el pais lo sabe. Su buen sentido es mas fuerte de lo que creen los partidos. El pais es un rei que principia a desconfiar de sus adula-dores. Tras el candidato de 1866, vé al presidente reelejido de 1846 i

vé al presidente-electo de 1851; vé que se le ofrece un hombre de espada, cuando necesita un hombre de ideas; un hombre prisionero de graves dolencias, cuando necesita un hombre activo, vigoroso, en todo el poder de la salud i de la vida; un hombre viejo, cuando necesita un hombre nuevo; un hombre que está amarrado a una larga tradicion de luchas civiles, el coronel de Lircai i el jeneral de Longomilla, cuando lo que quiere es olvidar, arrojar la carga del pasado con sus viejos partidos, sus viejos odios i sus viejas banderas, para entrar resueltamente en el porvenir. Esto es obligarlo a marchar mirando siempre hácia atras como los condenados del Dante.

—Es que el jeneral Búlnes ha aprendido. Es un hombre sagaz que siempre sigue el viento de la opinion.

Es un poco tarde para principiar a cursar las humanidades de la libertad. En cuanto a la sagacidad del jeneral, no habla muy alto en su favor el apoyo que dispensó a la candidatura Montt, que, para afianzarse, tuvo que vencer la mas formidable de las revoluciones. Tampoco la afirma su llegada a la reeleccion por la puerta del estado de sitio. Es cierto que no se sacrificó nunca en aras de ningun ministerio; pero esto no es una garantía cuando se recuerda su causa. Pasaba con la volubilidad de una ola, de los ministerios liberales a los ministerios conservadores. Esto no anuncia un hombre de convicciones, sino un incrédulo. El jeneral Búlnes seria, talvez, un buen rei constitucional; pero no un presidente responsable, que tiene iniciativa i es alma, centro i brazo de una política.

No hai en él ni una sola de las poderosas cualidades que necesita el presidente a quien el pais pueda entregar con entera confianza sus destinos, en estas horas supremas para la honra nacional i supremas tambien para la libertad.

Esta quiere ser un derecho. Hacerla un derecho incontestable sin violentas sacudidas, por la discusion, por el voto, por la paz, es lo que hoy puede realizarse. Paralizada la obra, no es posible responder del porvenir.

VI.

Reconocemos que hai quienes teman los impulsos de la corriente emancipadora, como hai tambien quienes no llevarian quizás en calma

las detenciones que se la hicieran sufrir, aunque solo fuese momentáneamente.

El jeneral Búlnes es el representante de los que temen, por mas que otra cosa se diga en su nombre. Vestirle de liberal es vestirle de fantasía i hacerlo una de las figuras políticas mas equívocas.

El señor Gallo representa a los que no están mui ciertos de su calma. Es un hombre jóven i a quien se asegura animado por aspiraciones jenerosas i por un liberalismo de buena estirpe; pero espanta al pasado i no dá grandes garantías al presente. Esto hace su candidatura poco ménos que imposible. Tiene una provincia, mas no cuenta con ramificaciones en el resto del país; es una candidatura que aun no ha dejado su nido.

Ademas, como entró en la política demasiado estrepitosamente, pues no entró por la puerta, sino saltando por cima del muro, es posible esplotar contra él con buen suceso las tendencias de legalidad predominantes.—Elejirle a él seria coronar una revolucion. Qué escándalo! dicen los Tartufos. Se puede hacer presidente a un provocador de revoluciones, pero no a un revolucionario.

Gallo es una candidatura cortante como una cimitarra de Damasco.

VII.

No hai frente a frente sino Perez i Búlnes. Es forzoso escojer entre los dos.

Este es el continuador de la tradicion conservadora, oligárquica, colonial; es el gobierno a la española, por mas que prometa hacer la guerra a España.

Aquel es, desde luego, la reeleccion, numerosas concesiones al pasado, no pocos pecados para con la libertad; pero durante su gobierno ha soplado un viento de expansion, de vida propia, de gobierno propio, que, si no es cuanto desea el país, lleva allá. Chile habia perdido la memoria de una existencia como la que llevára durante estos cinco años. La corriente liberal, que parecia detenida, ha vuelto a circular; las opiniones son ménos agrestes; los ídolos descienden de sus pedestales; concluyen los emigrados, los proscriptos, los héroes i los mártires de carnaval; la libertad cesa de ser un espanto i hasta una desconfianza. Una políti-

ca semejante tiene, sin duda, los elementos que son indispensables para hacer que el pasado i el porvenir se acerquen en el presente, se miren bien, se traten i concluyan por entenderse.

Perez es un hombre de transicion i de transaccion. Su flema proverbial le predispone a este papel. Como ha tomado demasiado a lo sério que de los flemáticos es el imperio del mundo, nunca tendrá a mal que se le deje descansar. Es una especie de puente entre el pasado i el porvenir. Esto hace incuestionable que, si persistiera en una marcha desapasionada, seria el hombre que representaria mejor las necesidades de la situacion.

Pero se teme que esto no suceda. Flemático para hacer la guerra e imposable para dejar que las olas de la opinion pública vinieran a estrellarse a sus piés, se manifiesta activo, emprendedor, concluyente tratándose de su reeleccion.

¿Hasta dónde irá en esta pendiente? Se detendrá? Podrá detenerse?

Es una lei que todo presidente reelejido sea un mal presidente. Esta lei se ha cumplido con Búlnes. Esta lei se ha cumplido tambien con Montt. Aunque su política jamas fué expansiva, tocó en los extremos límites de la intransijencia i el exclusivismo en su segundo período. ¿Cómo escapar a esta lei? La reeleccion de 1866 principia ya a recorrer el camino de las anteriores. Como ellas, ha puesto en movimiento todas las lecciones que reclutan las influencias oficiales; como ellas, se vé acusada de acudir al fraude, la superchería i la violencia. Donde aun no llega, felizmente, es a los golpes de autoridad. Este es el paso que no ha dado. Vamos a ver si le dá. Si no le diera, la reeleccion de 1866 aun podria dejar de ser un fantasma, una aprehension, una desconfianza para todas las opiniones desinteresadas.

¡I qué bien haria de no darle!

El gobierno actual no está organizado, por mas que otra cosa le hagan, talvez, creer las infatuaciones del poder, para los golpes de Estado. La libertad le hizo popular en las primeras horas i ella tambien le ha sostenido hasta hoi. Si deja de ser la libertad, ¿dónde estará su fuerza? Comprendemos que pueda ser la represion un gobierno que es la gloria, como el del César de Paris, o un gobierno que es la prosperidad material, que toca a todas horas la jenerala al egoismo, como fué largo tiempo el gobierno Montt; pero el gobierno Perez no es ni puede ser la una o la otra cosa. Ha hecho la guerra sin brillo. La prosperidad es imposible en medio de los sobresaltos de lo anormal. Así, tiene que ser la libertad, si no quiere ser un poder que viva entregado a la fidelidad de sus rejimientos.

Hé aquí una partida peligrosa. ¿La jugará el gobierno? Si la juega,

por mas que la fuerza le asegure su omnipotencia i su fortuna, la perderá. Hoi los gobiernos de represion que no caen, se dejan caer.

La reeleccion está casi fatalmente obligada a ser la libertad. Si lo es, aun puede rejenerarse : los pueblos son magnánimos.

VIII.

Despues de todo, es un triste espectáculo el que tenemos delante de nosotros. Por donde quiera se tropieza con la incredulidad en la justicia, en el derecho, en el porvenir. Todos corren frenéticos tras el buen éxito. Les basta con la sancion del hecho consumado.

El gobierno se entrega a las influencias que procura el poder.

La mayoría de sus adversarios van a exhumar un hombre del pasado que oponer a los reelectores, i a quien encargan de urjencia que abra la marcha del porvenir.

Son pocos los que levantan en alto los principios i aguardan vencer con ellos, o tienen el valor de ser con ellos derrotados.

Estraña situacion, en que no hai sitio para las conviciones que son una conciencia i no una pasion o una cólera.

Cuando esperábamos ver al porvenir llevado en triunfo: hé aquí que se coloca en su lugar al pasado, porque puede ser la victoria contra el enemigo del momento. Los partidos son siempre los partidos.

IX.

Decíamos no hace mucho tiempo con Mirabeau i repetimos hoi con él:—No importa que reine Luis XVI o Luis XVII con tal que sea la libertad quien gobierne.
